

Victoria sadrista en Irak: ¿victoria para quién?

Por: [Immanuel Wallerstein](#)

Globalización, 04 de junio 2018

[La Jornada](#) 4 June, 2018

Región: [Medio Oriente](#)

Tema: [Democracia](#), [Política](#)

El 12 de mayo de 2018, el electorado de Muqtada al-Sadr inesperadamente ganó una mayoría en las elecciones legislativas iraquíes. Este hecho sacudió por completo la situación política de Medio Oriente; lo recibieron en otros países con expresiones de sorpresa y consternación, y fue notable el paralelo entre las reacciones de Estados Unidos, Arabia Saudita e Irán.

No obstante, no hay buenas razones para sorprenderse y menos consternarse. La victoria de Muqtada al-Sadr no debería significar una sorpresa real, dado que lleva tiempo procesándose. Hay menos razón para consternarse, por lo menos para la gente que desea ver un resultado progresista en el torbellino político de la región. Algunas reacciones fueron sorprendentes. La revista *Time* llegó a hacer la bizarra sugerencia de que Muqtada al-Sadr es la *versión iraquí de Trump*.

La última vez que discutí la situación política iraquí fue en mi comentario del 4 de julio de 2017, que titulé *Dos escenarios que a mediano plazo compiten para Irak*. En éste, argumentaba que la expansión del Estado Islámico (ISIS), que en aquel entonces estaba en su cúspide, estaba a punto de llegar a sus límites. En ese punto, la cuestión que enfrentaba Irak era escoger entre dos caminos radicalmente diferentes para asumir la situación posterior a ISIS. Hemos llegado a ese momento ahora.

Un camino era el de una separación pseudoétnica (ya fuera *de facto* o *de jure*) en tres estados: un Estado *chiíta* localizado al centro y al sudeste, un Estado *kurdo* al noreste y un Estado *sunita*, al oeste. Pongo sus nombres entre comillas, por supuesto, porque cada región en realidad sería multiétnica pese a la acelerada purga étnica, aunque fuera dominada por uno de los grupos.

Esta suerte de división de un Estado en tres, en el pasado ha transformado estados relativamente poderosos y ricos en zonas mucho más pobres y geopolíticamente mucho más débiles. Tenemos los ejemplos recientes de Yugoslavia y Libia para constatar lo que resulta de un escenario de este tipo. Podemos entender con facilidad por qué Estados Unidos y los estados de Europa occidental podrían recibir este resultado como algo deseable. También podría atraer a líderes pseudo-étnicos en las tres zonas.

El camino alternativo, que hace mucho viene impulsando Muqtada al-Sadr con bastante fuerza, sería crear una alianza de grupos en las tres regiones pseudoétnicas, así como unas fuerzas paniraquíes laicas. Ésta última se refiere en particular al Partido Comunista Iraquí, que históricamente ha tenido una base significativa de organización pese a la seria

represión sufrida. La política unificadora de esta alianza vendría a ser el nacionalismo iraquí. Su programa estaría dirigido primordialmente contra Estados Unidos y otras potencias *imperialistas*. En un plano secundario se dirigiría contra las pretensiones iraníes de controlar un gobierno iraquí dominado por los chiítas, basado en la primacía del ayatola Jamenei y sus sucesores.

La primordial oposición a Estados Unidos ha sido continua desde la invasión estadounidense de 2003, contra la cual Muqtada al-Sadr luchó con fiereza. Es la relación con Irán lo que es más complicado.

La comunidad chiíta en Irak está profundamente partida en tres diferentes modos que no se traslapan del todo. El primero de éstos puede llamarse la existencia de dos clanes rivales. Dado que estos clanes trazan su genealogía muy atrás y siguen existiendo, es más fácil definirlos por dos de sus líderes más famosos.

Uno es el gran ayatola Mohammad Mohammad al-Sadeqh al-Sadr. Fue iraquí por nacionalidad y su base organizativa estaba en Bagdad. Tras el fin de la Guerra del Golfo, prosiguió sus actividades de rebelión contra Saddam Hussein y sus políticas laicas. Fue asesinado en 1999, y la mayoría de la gente piensa que a manos de agentes de Saddam Hussein (quien lo negó). Muqtada al-Sadr es su hijo.

El otro clan fue encabezado en ese tiempo, y todavía lo es, por el gran ayatola Alí al-Sistani, iraní de nacionalidad, pero residente en Najaf, donde es el clérigo principal en la mezquita del imán Alí, muy importante santuario en dicha ciudad. Alí al-Sistani tiene relaciones menos hostiles con Saddam Hussein, y ligas cercanas con la colectividad de clérigos en Qom, Irán.

Una segunda grieta es aquella de la clase. El clan de Sadeqh al-Sadr fue especialmente fuerte en las zonas de Bagdad (y en otras partes) donde viven los chiítas más pobres. Él fue paladín de sus demandas en pro de la mejor asignación de los alicientes materiales, en oposición con la población local más clase media, que tendía a respaldar a Alí al-Sistani.

La tercera grieta, menos mencionada en la actualidad pero siempre presente, es la competencia entre Najaf, en Irak, y Qom, en Irán. Se dice que Najaf tiene un mejor reclamo a la primacía religiosa chiíta para éstos porque es el sitio de la tumba de Alí. No obstante, la revolución iraní resultó en el fortalecimiento de los reclamos de la primacía de Qom.

Hay una contradicción entre el control de Alí al-Sistani de la mezquita del imán Alí y sus ligas cercanas (podría decirse su subordinación) con los clérigos de Qom. La victoria sadrista en las elecciones fue una retribución debida a esta coalición. Su electorado obtuvo más votos que la lista de Alí al-Sistani, pese al respaldo iraní. La lista del presente primer ministro, Haider al-Abadi, que cuenta con el respaldo de Estados Unidos, quedó en tercer lugar.

Tendremos que ver si Muqtada al-Sadr es capaz de sostener este nivel de respaldo en los próximos años. Puede esperar un muy vigoroso esfuerzo tanto de Irán como de Estados Unidos por socavar su fuerza. Ser el portador de criterios nacionalistas en un país que tiene tales dificultades económicas y culturales, por otra parte, es una postura política poderosa.

Immanuel Wallerstein

Immanuel Wallerstein: *Sociólogo y científico social histórico estadounidense, principal*

teórico del análisis de sistema-mundo.

Traducido por Ramón Vera Herrera para La Jornada.

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)

Derechos de autor © [Immanuel Wallerstein](#), [La Jornada](#), 2018

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [Immanuel](#)
[Wallerstein](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca